

COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº115 ¿Cuál fue la actitud de Jesús hacia el Templo de Jerusalén?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 115 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

¿Cuál fue la actitud de Jesús hacia el Templo de Jerusalén? (583-586; 593)

Jesús fue acusado de hostilidad hacia al Templo. Sin embargo, lo veneró como “la casa de su Padre” (Jn 2, 16), y allí impartió gran parte de sus enseñanzas. Pero también predijo la destrucción del Templo, en relación con su propia muerte, y se presentó a sí mismo como la morada definitiva de Dios en medio de los hombres.

Jesús tuvo el más profundo respeto del Templo, de hecho, si hacemos una lectura de los Evangelios veremos, cómo fue presentado en el Templo, según prescribía la Ley de Israel a los 40 días de su nacimiento, lo cuenta san Lucas; a los 12 años también le encontramos en el Templo, en medio de los doctores, en ese episodio que Jesús se pierde en el Templo; sabemos también que la Sagrada Familia subía anualmente a Jerusalén todos los años, por la fiesta de la Pascua, y Jesús, durante los treinta años de su vida oculta, subió anualmente a Jerusalén; San Lucas 2, 41 dice: “*Sus padres iban todos los años a Jerusalén a celebrar la Pascua*”. Sabemos que los treinta años de la vida oculta de Jesús, Él subió al Templo de Jerusalén. La educación que Jesús recibió era inequívoca, como un judío que veía en el Templo de Jerusalén un lugar maximamente sagrado, y en su ministerio público, los tres años de su vida pública, sabemos que subió a Jerusalén. No es fácil recomponer todos los Evangelios sinópticos y ordenarlos complementariamente, pero hay muchos autores que afirman que, al leer de una manera paralela los Evangelios, uno ve que Jesús subió tres veces a Jerusalén, los tres años de su vida pública.

Hay un episodio que ya comenzó a ser conflictivo, el de los mercaderes del Templo, según desde qué perspectiva se mire ese episodio; es Jesús el que se queja de la falta de respeto hacia el Templo: “*Habéis convertido esto, en una cueva de ladrones y este Templo es casa de oración*”. Jesús pedía que el Templo fuese una casa de oración, y cuando vieron a Jesús hacer ese signo profético de expulsar a los mercaderes del Templo y de reivindicar que aquel Templo era casa de oración, los discípulos se acordaron del Salmo 69 que dice: “*El celo por tu casa me devora*”, sí, a Jesús le devoraba el celo por el Templo de Dios. Un detalle no menor: Jesús estaba educando a sus apóstoles, era una escuela apostólica la que Él tenía con ellos; Hechos de los apóstoles narra cómo después de la Ascensión de Jesús a los cielos, los apóstoles acudían al Templo a orar y a predicar. Luego, Jesús les enseñó a los apóstoles a tener en el Templo su lugar de referencia

Pero es cierto, que cuando se acercaba la Pasión de Jesús, Él predijo la ruina del Templo y ese iba a ser un momento en el que se iba a generar un cierto escándalo y uno de los

motivos de la acusación contra Jesús. Esto está en San Mateo 24, 1-2: *“Cuando salió Jesús del Templo y caminaba, se le acercaron sus discípulos que le señalaron los edificios del Templo y les dijo ‘veis todo esto, en verdad os digo que será destruido sin que quede allí piedra sobre piedra’*”. Se produce un escándalo por ese anuncio de Jesús de la destrucción del Templo; sabemos cómo después, históricamente, fue destruido el Templo de Jerusalén años más tarde, pero también Jesús estaba haciendo una afirmación que tenía una doble dimensión: no sólo hablaba de la destrucción del Templo, sino que también estaba hablando de su muerte, en esa doble dimensión escatológica, cuando él dijo: “Destruid este Templo y en tres días yo lo reedificaré.

En definitiva, Jesús no es hostil hacia el Templo de Jerusalén, en absoluto; de hecho, Jesús pagaba el tributo, existía un tributo para los judíos, para contribuir al Templo, y Jesús pagaba ese tributo, está en San Mateo 17, 24, donde Jesús le dice a Pedro que vaya al lago y que pesqué un pez en el que encontrará una moneda para pagar el tributo al Templo. Jesús no era hostil al Templo, sin embargo, Jesús está educando a su pueblo para que entienda que llegará un día, como le dijo a la samaritana, en que ni en este Monte ni en Garizim, como los samaritanos, ni en Sión, ni en Jerusalén se adorará a Dios, sino que los verdaderos adoradores adorarán a Dios en espíritu y verdad, porque el verdadero Templo de Dios es Jesucristo, en el que habita la plenitud de la divinidad y nosotros estamos llamados a ser templos de Dios, porque el Espíritu Santo quiere inhabitar en nosotros, viviendo en gracia, y como otros cristos, también recibimos el don de ser templo de Dios, como Jesús es el Templo del Padre.